



Vigía DEL IDIOMA

Publicación
de la Academia Colombiana
de la Lengua

(Comisión de Lingüística)

Número 5

Diciembre de 2003

COMITÉ EDITORIAL

Carlos Patiño Rosselli
Director

Jaime Bernal Leongómez
Editor

Gloria Guardia de Alfaro
Cecilia Balcázar de Bucher
José Joaquín Montes Giraldo

ISSN 1657-5407

Adpostal



Llegamos a todo el mundo!

CAMBIAMOS PARA SERVIRMEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX

TARIFA POSTAL
REDUCIDA N.º 105

Imprenta Patriótica
Instituto Caro y Cuervo

Yerbabuena

SOCIOLECTOS Y REGISTROS EN EL HABLA BOGOTANA

Uno de los aspectos de mayor interés en el fenómeno del lenguaje es lo que pudiera llamarse su 'plasticidad', o sea, la capacidad de reflejar las diferentes circunstancias del hablante. En ese sentido la lingüística destaca tres modalidades o ejes de variación que caracterizan e identifican socialmente nuestra habla. El eje *diatópico* nos marca en cuanto a la región de donde provenimos; el *diastrático*, en cuanto a nuestra ubicación sociocultural; y el *diafásico* señala el contexto o situación en que estemos usando el lenguaje y también nuestros estados de ánimo.

En Colombia la variación diatópica nos permite identificar a un hablante de la costa norte, de la costa pacífica, de Nariño, del Valle del Cauca, de Antioquia, etc. Estos 'acentos' regionales se basan en la pronunciación de determinados sonidos —por ejemplo, la /n/ confundida con la /m/ al final de palabra (*Popayam*), la /s/ aspirada o escamoteada en la costa norte, la /rr/ asibilada en Nariño, etc.— y, sobre todo, en la entonación.

La variación diastrática da origen a los llamados 'sociolectos', o sea, rasgos lingüísticos que indican la categoría sociocultural (y socioeconómica) del hablante. Nos parece que en la capital colombiana pueden distinguirse dos grandes sociolectos, que podemos llamar 'estándar' y 'popular'.

El sociolecto 'estándar' es el que corresponde a las capas sociales de mayor nivel sociocultural —la gente que ha tenido mejor educación, mayores oportunidades culturales, mejor ambiente familiar, etc.— y que por lo tanto no se aparta de las normas del español general y culto. Esta norma culta debe ser, naturalmente, el foco de atención de la enseñanza del idioma.

En cambio el sociolecto 'popular' —a falta de un mejor nombre— es el empleado en los estratos sociales «menos favorecidos» y se caracteriza, en especial, por dar abundante cabida a expresiones que se apartan de la norma culta. Es la variedad diastrática de la empleada doméstica que dice *Mi señora, el agua no herve*, del ayudante de camión que grita ¡*Enderézcalo!*, del obrero que *no se despertó temprano*, del portero que nos dice *dentre*, del tendero que se queja de *la calor*, etc. La educación idiomática tiene aquí una importante labor que cumplir, ya que no se trata simplemente de incorrecciones lingüísticas sino de rasgos que implican una seria desventaja social para los hablantes.

En nuestra opinión el eje diafásico bogotano puede describirse mediante la postulación de cuatro *registros*, o sea, niveles de estilo. A diferencia de los sociolectos, que se imponen al individuo en razón de la ubicación social de este, los registros son opciones que el hablante elige de manera más o menos libre para adecuar su lenguaje a una determinada situación.

Esos cuatro registros son: el *formal* que se refiere al lenguaje académico, científico, gubernamental, profesional, literario, etc.; el *neutro*, constituido por el léxico que no tiene connotaciones particulares sino solo su valor denotativo (*casa, libro, árbol*, etc.); el *coloquial*, que es el más dinámico y variable pues es el que empleamos al calor de una cierta emotividad (*una película tenaz, severo regaño, se tiró la fiesta, qui hubo m'hija, qué tipo tan intenso, ¿me regala su firma, por fa?*, etc.); y el *vulgar*, o sea, el cajón para las expresiones «malsonantes» pero a veces oportunas.

CARLOS PATIÑO ROSSELLI

EL DETERIORO DE LA ESTRUCTURA SINTÁCTICA DEL ESPAÑOL POR EL INFLUJO ANGLOAMERICANO

1. Lengua y política

Como lo he escrito en diversos trabajos la muy repetida frase «la lengua, compañera del imperio» no es algo que haya tenido o tenga validez para una época y una entidad política determinadas sino algo permanente: la lengua está íntimamente unida a la política y sufre la suerte que esta le señala. Por ello se comprende que el establecimiento de un absoluto poder unipolar anglohablante esté alterando el español (y casi todas las demás lenguas). Veamos algunos aspectos de esa alteración.

2. El turbión anglicizante en la sintaxis

a) La predeterminación. Desde 1993 (“La predeterminación y otros aspectos actuales del anglicismo”, *Thesaurus*, XLVIII, 683-689), vengo señalando este anglicismo que consiste en poner el determinante (adjetivo o expresión equivalente) antes del determinado, por ejemplo, Alejandro Domínguez Televisión, en vez de Televisión Alejandro Domínguez; RTI Televisión, Proyectamos Televisión, Arco Libros, Monte Ávila Editores, Tercer Mundo Editores, Salitre Plaza Centro Comercial, Capital Parquederos, Dora’s Café, etc., etc. Como lo dije en el artículo citado este uso está alterando un esquema básico de la sintaxis no solo del español sino de las lenguas romances, en las cuales, como en español, el modificante va generalmente después del término modificado, esto es, se distinguen por la posdeterminación.

b) El posesivo vicioso. Sobre este tema escribí en el *Boletín de la Academia Colombiana*, t. LI, nums. 109-110. Se trata de que sobre todo en los medios de comunicación (prensa, radio, televisión), pero también en obras literarias, se ha introducido (por influjo del inglés, ver el artículo citado) un «su» espurio y antiidiomático presente en los siguientes ejemplos: se recuesta, entretiene **sus** ojos en el balanceo del ancla [...] siente que en las esquinas de **sus** ojos se acumula el agua; Rosario estiró **su** mano [...] mojada de lágrimas; Luz Marina Otálvaro [...] perdió **sus** dos piernas; un niño de cuatro años fue descubierto con cadenas en **sus** pies; tenía una afección en **su** rodilla derecha, etc., etc. La lógica del idioma español ha supuesto siempre que la parte

del cuerpo mencionada en estos casos no puede ser sino de la persona nombrada y por eso el posesivo «su(s)» resulta redundante, inútil y vicioso, además aumenta la polifuncionalidad del «su», ya bastante considerable, y va destruyendo uno de los rasgos sintácticos más típicos del español, el dativo posesivo: Siente que en la esquina de los ojos *se le* acumula el agua.

c) Presente y futuro anglicados. Continuamente se están oyendo construcciones como El lunes lo estaré llamando (‘lo llamo, lo llamaré’), le estamos enviando su pedido (‘le enviamos’), etc.

d) El abuso de la pasiva con *ser*. Este es uno de los anglicismos que está avanzando de modo más vertiginoso. Como lo establecen casi todos los estudiosos que se han ocupado del tema el español tradicionalmente ha usado muy poco la pasiva con *ser* prefiriendo la construcción activa o la seudorrefleja con *se*. Pero últimamente esto ya no es válido. En la prensa hablada y escrita, en estudios y tratados diversos, en intervenciones orales de gente culta, pululan casi a cada momento enunciados como: la muerte está siendo investigada (‘se investiga, se está investigando’); estas zonas serán incluidas (‘se incluirán’) en un mapa; un último tema que está siendo analizado; las líneas [...] fueron recibidas a satisfacción y reinstaladas [...] el valor no le será descontado; este cajero está siendo atendido por el supervisor, y centenares más. En producciones orales o escritas de los estudiantes del Seminario Andrés Bello he recogido, entre muchísimos otros ejemplos: el artículo del profesor Montes es titulado; el tuteo es empleado como trato de confianza; este es transportado en unas bandejas que son tiradas por fajas [...] que son divididos por cortador; es vendida una lata de agua [!]; otras [coplas] fueron extraídas de publicaciones sobre coplería colombiana; los topónimos fueron clasificados.

De modo que si no se detiene el alud del anglicismo sintáctico —y no hay señales de que se detenga— la estructura del español se descompondrá irremediamente en un plazo no muy largo al ir perdiendo progresivamente algunos de sus rasgos más típicos y reemplazándolos por estructuras propias del inglés.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

DATOS PARA LA BIOGRAFÍA DE UN GRAN LEXICÓGRAFO

En Colombia, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se empezaron a compilar lexicones, glosarios y diccionarios de “colombianismos” (por *colombianismo* se entiende un término que nació y se usa en cualquier región de Colombia pero no en España).

Uno de esos diccionarios fue el *Lexicón de colombianismos*, obra de Mario Alario Di Filippo, premiada por la Academia Colombiana de la Lengua, cuya primera edición se hizo en 1964.

Mario Alario Di Filippo fue un ilustre colombiano, de ascendencia italiana, nacido en Mompo en 1920. Sus estudios los realizó en el afamado Colegio Pinillos, de su ciudad natal. La Universidad Javeriana le otorgó

LOS EUFEMISMOS

Los eufemismos son palabras o expresiones que tienen como finalidad ocultar un mensaje que, dicho de manera directa y franca, resultaría indecente y malsonante. El hablante, mediante este artificio lingüístico, expresa con suavidad y decoro, ideas o conceptos acerca de aspectos de la realidad poco agradables o molestos, tanto para quien habla como para quien escucha.

Por lo general, los eufemismos abundan en temas como la muerte, las enfermedades, el campo sexual (cópula, anatomía genital, prostitución), la escatología y lo sobrenatural, para hacer referencia a los más comunes. Basta con observar la extraordinaria cantidad de voces, no sólo en América sino en España, para nombrar a los órganos sexuales masculino y femenino, debido a su consideración de palabras tabúes. Los eufemismos pueden variar según la cultura, la edad y el sexo. Asimismo, como manifestaciones de lengua que son, cambian según la época y van cayendo en desuso.

Identificar claramente cuando una palabra o expresión es eufemística no es fácil, porque el valor atenuante depende del contexto, de la intención del hablante, de la interpretación del oyente y de la situación pragmática concreta. Por eso E. Montero dice que "el eufemismo se muestra como un hecho social y, como tal, relativo" (E. Montero en BRADEMANN, 52). Por ejemplo, en una conferencia sobre calidad de vida dictada por un médico a un grupo de profesionales, este hizo referencia al órgano sexual masculino como "el amigo fiel". Esta expresión es eufemística en ese contexto, pero fuera de él pierde ese valor.

Si bien es cierto que las generaciones jóvenes tienden a ser más despreocupadas lingüísticamente y, en consecuencia, se inclinan por los disfemismos, esto es, expresan o hacen mención consciente de términos o ideas interdictas de la forma más indiscreta posible, también es un hecho real que los eufemismos existen en todas las generaciones y en todos los niveles sociales.

El hablante para evitar o atenuar expresiones duras, desagradables o molestas, recurre a mecanismos tales como los diminutivos que hacen más subjetiva la expresión; al uso de

metáforas que le dan al mensaje un carácter más genérico y le imprimen ambigüedad (decirle *lenteja* a alguien para significar que es lento, tonto; *mula* a quien transporta droga). Recurre, también, al uso de extranjerismos, para esquivar términos reprobados socialmente (por ejemplo, por pudor en los certámenes de belleza se usa *derrière*, en vez de *nalgas*; por delicadeza se habla de *panties* en lugar de *calzones*); y al truncamiento de las voces (en vez de *hormiga culona* se dice *hormiga colona*, que suena mejor).

De igual manera, evita, por temor quizá, la mención de enfermedades y de la muerte. Así, en muchos países, se prefiere hablar de "hanseniasis" en vez de lepra. En los carteles de defunción se lee: fulano de tal, 'descansó en la paz del Señor' en vez de 'murió'.

A modo de ilustración, veamos los siguientes usos, tomados del habla actual, en donde se esquila la voz indecorosa: se habla de personas de la *tercera edad* (ancianos), de *invidentes* (ciegos), de *discapitados* (inválidos), de *niños diferentes* (niños autistas), de *trabajadoras sexuales* (prostitutas). El verbo *poner* se llenó de una carga semántica sexual y ahora es reemplazado por *colocar* ("*Voy a colocar un denuncia*", en donde era frecuente el uso de *poner*). También en el discurso político se usan: *dar de baja* (matar), *pesca milagrosa* (secuestro), *retenido* (secuestrado), *contribución* (extorsión), etc.

De otro lado, los eufemismos abundan en el nivel dialectal. En la costa es común el uso del verbo *parir* mientras que en el interior se recurre a formas como *dar a luz*, *alumbrar*. La expresión *¡mierda!* es de uso común allí, mientras que en el interior suena grosera y se disimula con la forma *¡miércoles!* En otras regiones, por ejemplo, la voz *¡carajo!* se reemplaza por: *¡carachas!*, *¡caracoles!* (Cund.), *¡carifo!* (Huila, Tolima), *¡carángano!* (Nariño). Asimismo, *¡maldinga sea!* atenúa la expresión *¡maldita sea!* que es considerada fuerte.

En fin, nuestra lengua está llena de eufemismos, no somos muy dados a llamar las cosas por su nombre, ni a expresar directamente lo que pensamos; por eso recurrimos a circunloquios y a formas atenuantes. Montes (1980-1981, 674), afirma al respecto que "más de una vez se ha recalado el carácter eufemístico e hipercortés del habla hispanoamericana frente a la española..."

MARÍA BERNARDA ESPEJO C.

el título de Doctor. Fue Secretario de Gobierno y Hacienda del Departamento de Bolívar, Decano de Derecho de la Universidad de Cartagena, Magistrado del Tribunal Superior y miembro de la Corte Suprema de Justicia. Perteneció a diversas Academias de Historia y fue miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua. El departamento de Bolívar le otorgó la Orden al Mérito "Rafael Nuñez".

Además de la obra mencionada tiene en su haber *Derecho Internacional Americano*, premiada por la Sociedad Económica de Amigos del País; *De la Semántica, el Código y otros Ligeros Apuntes*, y artículos de prensa publicados en diarios de Bogotá, Barranquilla y Cartagena.

Murió en Mompo, en 1977. Sus últimas palabras fueron: "Virgen Santísima, este es el dolor de la muerte".

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

LA DISFUNCIÓN GRAFEMÁTICA

Uno de los aspectos más curiosos de la última versión del *Diccionario de la Lengua Española*, publicado por la Real Academia Española y con el consenso de las Correspondientes en América y Filipinas, es la presencia de palabras como *leasing*, *overbooking*, *output*, *input*, *web*, *western*, entre otras entradas similares.

Esta particular presencia no obedece a una singular carta de ciudadanía expedida a dichas palabras de origen inglés para pertenecer, como palabras invitadas, al acervo léxico hispano; por el contrario, la razón de su

aparición se debe a un factor cultural muy bien establecido por los académicos.

El criterio que justifica este fenómeno está en considerar que dichas palabras, por su uso generalizado y por su carácter de jerga económica o científica, aparecen en el diccionario para orientar a lectores de habla hispana que deben enfrentarse a la presencia escrita de tales vocablos en centros comerciales, bancarios o en textos científicos y necesitan conocer su significado en español.

En tal sentido su aparición en el diccionario está precedida por una indicación clara de *Voz inglesa*; con lo cual la Academia señala su reconocimiento en el entorno gráfico, sin dar carta de entrada al caudal léxico hispano a este tipo de palabras.

JUAN CARLOS VERGARA SILVA

LA GENTE CONSULTA

Selección de cuestiones idiomáticas planteadas al profesor Cleóbulo Sabogal Cárdenas, oficial de divulgación de la Academia.

1) ¿QUIÉN DIJO /CIDÍ/ y /DIVIDÍ/?

Si bien es cierto que la Real Academia Española admitió la sigla inglesa CD¹ (compact disc), como forma abreviada de **compacto** o **disco compacto**, nada justifica la extendida pronunciación /cidí/. Esta le pertenece sólo al inglés; en español, debe pronunciarse /cedé². Lo mismo se aplica para CD-ROM (compact disc read only memory): /cédé róm³, que también puede escribirse **cederrón**⁴.

Otra sigla incluida en la nueva edición del Diccionario académico es DVD (digital video disc), cuya pronunciación acertada es /devedé/ y no /dividí/.

2) ¿SE DICE CHASIS O CHASÍS? ¿CUÁL ES SU PLURAL?

El Diccionario académico sólo registra la palabra grave **chasis**. La acentuación aguda **chasís** es propia de Colombia y otras zonas del español meridional, como la Argentina y Chile⁵.

Cuanto a su plural, esta palabra se mantiene invariable en las dos acentuaciones: los chasis o los chasís. Es incorrecto el doble plural “chasises”.

3) ¿CUÁL ES LA FRASE CORRECTA: “A LA MAYOR BREVEDAD” o “CON LA MAYOR BREVEDAD”?

Aunque la locución adverbial “a la mayor brevedad” se encuentra en el *Diccionario de modismos de la lengua castellana* de Ramón Caballero y en el *Diccionario del español actual* de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos, los preceptistas y gramáticos condenan este giro y recomiendan reemplazarlo por **CON LA MAYOR BREVEDAD**. Así lo podemos verificar en los siguientes textos:

- *Diccionario ideológico de la lengua española* (dirigido por Manuel Alvar Ezquerro)
- *Diccionario para la enseñanza de la lengua española* de la Universidad de Alcalá de Henares
- *Clave. Diccionario de uso del español actual*
- *Diccionario de atentados contra el idioma español* de Juan Aroca Sanz. Entre otros.

¹ *Ortografía de la lengua española* (1999), pág. 100 y *Diccionario de la lengua española* (vigésima segunda edición de 2001), pág. 330.

² Cfr. MOLINER, MARÍA. *Diccionario de uso del español*, 2.ª ed., Madrid: Gredos, 1998. t. I, pág. 570 y GARCÍA REDONDO, BELÉN. *Errores y disparates de la lengua*, Madrid: Libsa, 2002. pág. 35.

³ MOLINER, op. cit., t. I, pág. 570.

⁴ *Diccionario de la lengua española*, pág. 332.

⁵ Cfr. INSTITUTO CARO Y CUERVO. *Nuevo diccionario de colombianismos*. Bogotá: Imprenta Patriótica, 1993. pág. 128; *Clave. Diccionario de uso del español actual*, 2.ª ed, Madrid: SM, 1997. pág. 384; RESTREPO, ROBERTO, *Apuntaciones idiomáticas y correcciones de lenguaje*, 2.ª ed, Bogotá: Imprenta Nacional, 1955. pág. 326; MARTÍNEZ DE SOUSA, JOSÉ, *Diccionario de usos y dudas del español actual*, 1.ª ed, Barcelona: Vox, 1996. pág. 139; TOSCANO, HUMBERTO, *Hablemos del lenguaje*, Nueva York: Joshua B. Powers, 1965. pág. 199 y *Diccionario general de la lengua española* (Vox).